

sus fallas a cuestras, resulta una obra de consulta indispensable. No hay en este terreno ningún libro que se pueda parangonar, ni remotamente, con el que concibió Menéndez Pelayo en 1873, "antes de salir de las aulas universitarias".

ANTONIO ALATORRE

El Colegio de México.

*Libro de Calixto y Melibea y de la puta vieja Celestina. (Sevilla, 1502).*  
[Edición facsimilar, por Antonio Pérez Gómez]. Valencia, 1958; 65  
hojas sin num. (*La fonte que mana y corre*).

Una vez más don Antonio Pérez Gómez ha ofrecido un inestimable regalo a los amantes de la literatura española, poniendo en sus manos la primera edición facsimilar del texto íntegro de la *Celestina*: la "tragi-comedia" de veintiún actos, la versión en que, durante siglos, se leyó esta obra. Sólo a partir del año 1902, cuando Foulché-Delbosc editó la "comedia" de 16 actos (tercera edición, 1501)<sup>1</sup>, se ha concebido la obra como una unidad original sujeta luego a elaboraciones más o menos afortunadas. Es verdad que el Prólogo describe un proceso de revisión, y que los lectores debieron darse cuenta de que se había hecho una serie de cambios importantes. Pero también es indudable que al leer el texto no pensaban en ello y que, como hace todo lector, aceptaron la obra que se les ponía ante los ojos, tal cual, con sus veintiún actos.

Después de la edición de Foulché-Delbosc —y de las enconadas discusiones críticas que suscitó—, el facsímil que Archer Huntington publicó de la versión de 1499 hizo que los estudiosos repararan aún más en las divisiones internas de la obra. No es de extrañar, pues, que en este siglo se haya hecho costumbre imprimir en cursiva las adiciones e interpolaciones de 1502, creando así una escisión textual interna que va en contra de la obra. Hasta los editores no convencidos (como lo estaban Foulché-Delbosc y Cejador) de la existencia de un refundidor han aceptado esa costumbre, que, a mi ver, causa mucho daño a la *Celestina* en cuanto obra de arte. Al llamar la atención sobre los cambios, éstos quedan expuestos a un escrutinio especial. El lector se siente, por decir así, obligado a ponerlos en tela de juicio, a pedirles credenciales de autenticidad y de mérito<sup>2</sup>. Y esta actitud es opuesta a la aceptación primaria en que debe basarse toda auténtica apreciación literaria. Más tarde vendrán el análisis y el rastreo de las líneas internas de diferenciación y

<sup>1</sup> En esa época se creía que era la segunda; pero después se descubrió la de Toldo, 1500 (prácticamente idéntica a la otra).

<sup>2</sup> Citemos, como ejemplo reciente de un juicio crítico arbitrario provocado por esa circunstancia, las observaciones de los últimos traductores de la *Celestina* al inglés. L. B. SIMPSON, que sólo traduce los dieciséis actos, se justifica con estas palabras: "In short, all interpolations and additions are impertinent and obstrusive, and I have omitted them..." (*The Celestina*, Berkeley, 1955, p. ix). MACK SINGLETON no se expresa de manera tan categórica, pero su idea básica es análoga: "My own feeling is that the interpolation is an error, and that it confuses the drama and adds very little to it..." (las cursivas en ambos casos son mías). Probablemente Simpson y Singleton no hubieran llegado a esa opinión, expresada y aceptada tan a la ligera, si, imitando a todos los lectores anteriores a nuestra época, hubieran comen-

de estructura; pero la experiencia literaria inicial debería proceder de un todo, un todo no interrumpido por cavilaciones críticas.

De los muchos editores de la *Celestina*, el único plenamente consciente de ese requisito fue el mismo Fernando de Rojas. Cuando en 1501 se puso a corregir y ampliar su propia creación, tuvo extraordinario cuidado en producir la impresión de un crecimiento natural e ininterrumpido. Todos los ensamblamientos del nuevo material con el texto anterior revelan una meditación crítica muy escrupulosa y a la vez una ininterrumpida espontaneidad creadora. Si Rojas dejó satisfechos a cuatro siglos de lectores, es porque su tarea fue la de un injerto vegetal, orgánico, no la labor mecánica de un carpintero. Yo afirmaré que la "tragicomedia" es un todo tan orgánico, que el hecho de poner en cursiva las interpolaciones y adiciones equivale a una especie de martirio filológico<sup>3</sup>. En este sentido (aunque sean pocas las personas que realmente se interesen en leer impresos antiguos, con su tipografía y puntuación poco accesibles), Pérez Gómez nos ha hecho un gran servicio. Al presentar el libro tal como era, parece querernos decir que así es como debería ser.

Además, ha prestado un servicio de orden científico a los estudiosos interesados en el establecimiento del texto. Como observaba Marcel Bataillon en una conversación, es interesante que tanto Pérez Gómez como Criado de Val y Trotter hayan escogido justamente esta edición sevillana de entre las cinco que se conservan. Aunque no digan que ése sea el motivo, sin duda no es mera coincidencia el hecho de que sólo esta edición se intitule *Libro de Calixto y Melibea y de la puta vieja Celestina*<sup>4</sup>, y que el ejemplar que el propio Rojas tenía de la *Celestina* aparezca en el inventario de su biblioteca con el título de "libro de Calisto". ¿Se trata de un accidente histórico, o de un indicio de que ésa era la versión preferida por el autor? Cuando se publique el segundo volumen de Criado de Val y Trotter, y cuando J. Homer Herriott dé a la luz su esperada edición crítica, podremos ver más claro en este asunto. Entre tanto, la edición facsimilar de Pérez Gómez es un digno monumento a la *Celestina* tal como la conoció su autor y tal como la ha conocido la gran mayoría de sus lectores. Esperemos que señale el camino para una nueva tradición editorial y que constituya una ayuda para los nuevos editores, que ahora se enfrentan a este apasionante enigma de la filología española.

STEPHEN GILMAN

Harvard University.

zado por leer y por amar la *Celestina* como un todo. Vemos, pues, que ese tipo de ediciones tiende directamente a rebajar el valor de la obra de arte. Hay que felicitar a Criado de Val y Trotter, que en su "edición crítica" (Madrid, 1958), como ahora Pérez Gómez en la facsimilar, han contribuido a romper esa tradición.

<sup>3</sup> Para un examen detallado de la técnica seguida por Rojas en las adiciones e interpolaciones, véase el revelador ensayo de GINA ADINOLFI, "La *Celestina* e la sua unità di composizione", *FR*, 1 (1954), núm. 3, 12-60, y el capítulo 2 de mi libro *The art of "La Celestina"*, Madison, 1956. Ambos nos hemos esforzado en no proponer juicios estéticos, sino estudiar en detalle la manera como Rojas procedió al corregir y ampliar la "comedia".

<sup>4</sup> Todas las demás se intitulan *Tragicomedia de Calisto y Melibea*.